

CREADOS PARA SERVIR **Por Marla Campbell**

Kraft, Marguerite. 2003. Frontline Women, Negotiating Crosscultural Issues in Ministry. Pasadena, CA: William Carey Library.

En éste capítulo voy a explorar brevemente si las mujeres deberían efectivamente involucrarse en el ministerio y hasta que punto de acuerdo con la enseñanza bíblica. Hay una sólida evidencia que las mujeres experimentan los efectos psicológicos y emocionales del trabajo misionero a un nivel más profundo que los hombres. La Biblia respalda la equidad espiritual y un “llamado” sin género para que la gente propague el evangelio. Esto clarifica el porque la resistencia al involucramiento de las mujeres en el campo foráneo en el mejor de los casos resulto desalentador y en el peor de los casos traumáticamente dañino para las mujeres que quieren servir. Una mirada más cercana a las escrituras proporciona una plataforma sólida para una futura participación.

Loren Cunningham, co-fundador de JUCUM y líder de misiones por cuatro décadas, tiene la visión de que una nueva generación de una mirada fresca a la Palabra de Dios y observe que las mujeres pueden desarrollar todo el potencial que Dios ha puesto en ellas. Esta generación va a sencillamente preguntar “¿A quien es que Dios quiere?” sin importar la raza, el color o genero. Él, desde la perspectiva de alguien que ministra en muchas tierras cada año, ve el tema de ministerio de la mujer como una crisis prioritaria en las iglesias del siglo 21.

Mientras muchos cristianos hoy en día abordan este tema, los autores cada vez más descubren que la perspectiva bíblica continua siendo un enfoque complementario más que igualitario o superior. Referencia tras referencia en la Palabra de Dios indica que los hombres y las mujeres se necesitan uno al otro en las relaciones interpersonales tanto como en el ministerio para cumplir los propósitos de Dios. Ambos géneros poseen fortalezas y un cristiano sabio es aquel que acepta las fortalezas en la otra persona como una oportunidad para mejorar y no como una amenaza para cumplir el ministerio dirigido por Dios (Saucy & TenElshof 2001). Un análisis de algunos modelos bíblicos de esto podría aclarar el tema la complementación y propósito.

LA PERSPECTIVA BIBLICA DE LAS MUJERES EN EL MINISTERIO

En su libro, Todas las Mujeres de la Biblia (1955), Edith Deen registra las historias de más de cien mujeres notables de la Biblia. Algunas de estas mujeres son nombradas, y otras no, pero todas ellas tuvieron gran impacto en las escrituras. Había esposas, madres, misioneras, profetas, juezas, reinas, intercesoras, hijas, nueras, maestras, pastoras, diaconizas, abuelas, y la lista continua. Cada mujer poseía dones únicos. Cada una fue llamada y usada por Dios. Dios estimada a las mujeres desde la creación y les asigno muchas tareas, no para competir con los hombres sino para cumplir su propósito de que uno pudiera complementar al otro a medida que trabajan en cooperación y

armonía para que el trabajo de Dios pueda ser cumplido, engrandeciendo su reino para su gloria.

A través de las cartas de Pablo uno puede leer una posición de género inclusiva. “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Gal. 3:28). El Dr. Robert Saucy (2000) dedica un capítulo entero en el libro Las Mujeres en el Ministerio enfatizando la nueva relación que tenemos en Cristo y aclarando la intención de este pasaje en el contexto relacionado con los roles de género. Pablo continúa en esta forma en otros pasajes. “Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria” (Rom. 8:17).

De 1 Cor. 12:11-27 no hay una separación de género en la explicación de que

Dios nos da dones a cada uno de nosotros según su voluntad. Todo el cuerpo de Cristo se complementa y debería trabajar en unidad mientras trabajamos conjuntamente en un espíritu de unidad. Asimismo nosotros tenemos que animarnos unos a otros en cualquier don que Dios haya elegido para que cumplamos su propósito. “Somos salvos por igual, llenos del espíritu por igual, e igualmente enviados” (Van Leeuwen 1990:33). Muchos autores contemporáneos (ver la bibliografía) han reexaminado las interpretaciones tradicionales de las escrituras para descubrir que tanto hombres como mujeres son claramente e igualmente una parte del plan para alcanzar a los perdidos y disciplinar a los salvos.

Mientras Pedro hablaba a una multitud de género inclusiva en Pentecostés él proclamaba “Sucederá que en los últimos días – dice Dios --, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano, Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán” (Hechos 2:17,18). “Porque hombres y mujeres de igual manera forman parte del “grupo” general de aquellos que reciben dones, toda indicación es que ambos grupos y las mujeres serán receptores de cada uno de los dones, incluyendo dones como el liderazgo y la enseñanza” (Brown 1996:191). A través del antiguo y el nuevo testamento se proporcionan ejemplos de grandes mujeres escogidas por Dios tales como Ester, la reina; Débora la jueza y profetiza; Priscila líder/maestra de grupos de estudio en hogares; Febe, la diaconisa o pastora. De hecho cuando se habla de Febe como una “ministra”, se usa la misma palabra para describir a los ministros hombres (Adeney 1996:15). Los primeros capítulos de Hechos claramente nombran mujeres entre los apóstoles, y junto con los hombres presentes, recibieron el don de lenguas y la ordenación para el “sacerdocio de Jesús” mientras el Espíritu Santo descendía como lenguas de fuego (Ide 1984:69).

Proverbios 6:20-23 nos amonesta obedecer a la enseñanza de una madre. “Posiblemente el ministerio de enseñanza más importante es también el ignorado – ministerio de enseñanza de las madres” (Joyner 1998:5). Demasiada gente refutaría la importancia del rol de enseñanza de una madre. Las madres misioneras pueden ser alentadas en esta primera parte esencial de sus

ministerios ya sea en casa o afuera. Sin embargo, Rick Joyner, en su artículo, “El Más Grande Ministerio de Enseñanza” continúa diciendo que la Biblia no califica a los ministerios por el género. Él especifica que había parámetros culturales excluyendo algunos ejemplos, pero la regla era el trabajar en cooperación, apoyándose cada género mutuamente a medida que Dios les asignaba una tarea (Joyner 1998:5-7). Esto, por consiguiente, permitiría que otros tipos de ministerio y enseñanza vayan más allá del contexto doméstico.

El tema de las mujeres en el ministerio y su enseñanza bíblica es claramente otro asunto mucho más grande y profundo. Para los propósitos de este artículo es importante que las mujeres misioneras sepan en sus propios corazones entre ellas y Dios que él verdaderamente llama y equipa a las mujeres para ministrar de muchas maneras. Entonces las mujeres deberían buscar al Señor para definir cuál es su camino en sus propias vidas como individuos. A lo largo de la vida en sus diferentes etapas, es crucial mantener una relación con Dios a través de la oración y la lectura diaria de Su Palabra, lo que clarifica la continuación o un cambio en el ministerio. Sin una confirmación divina, las dudas, la voz del enemigo, las culturas y otros elementos externos pueden verdaderamente disuadir a cualquiera de su enfoque en medio del estrés y la incertidumbre.

La meta nunca debería ser probar su estatus o desafiar el estatus del hombre, sino más bien trabajar cómodamente, y con confianza en cualquier rol en el que el Señor la ha colocado. La Doctora Judy Brown en su libro, *Los Ministerios Femeninos de Acuerdo de las Escrituras* (1996), establece un equilibrio importante. Ella presentó el tema que Dios llama a ambos géneros, pero existe un punto más importante que la exigencia por la equidad o la lucha para establecer los derechos del liderazgo.

Tal vez vale la pena poner precaución en un esfuerzo para establecer el equilibrio apropiado. La cantidad de evidencia bíblica que favorece el ingreso de las mujeres al liderazgo espiritual no debería ser percibida como una motivación para que las mujeres inicien una lucha agresiva y sin tregua por sus derechos ministeriales. Primeramente, esto debería ser un trueque entre la causa central de divulgar el evangelio y una causa individual de promover a una persona. En segundo lugar, el intento para cumplir la obra de Cristo sin manifestar el Espíritu de Cristo sería uno de los errores más serios que cualquier ministro podría cometer. Estas mismas virtudes deben estar presentes en los ministros de hoy en día, hombres o mujeres, con la finalidad de conseguir el mismo resultado – que Su mensaje sea difundido (1996:150).

Esto presenta un enfoque para las mujeres que sienten un llamado a la misiones y desean trabajar en el ministerio. Los esposos y las agencias misioneras son los que deberían reconocer el llamado mutuo de los hombres y las mujeres, apoyarlo e incluso animarlo. “La mitad del ejército de Dios es deshabilitado cuando las mujeres son silenciadas del trabajo ministerial” (Mayo 1998:45). Las dificultades sugieran naturalmente cuando las mujeres lleguen al país anfitrión. Esa sociedad probablemente no estará dispuesta a aceptar a una mujer en el liderazgo y por lo tanto ella tendrá que hacer ajustes para acomodarse a la cultura mientras obedece su llamado. Así como en el primer

siglo, las circunstancias que dificultan el servicio tienen más que ver con la cultura y la educación que con la teología (Brown 1996:151).

LAS MUJERES EN LAS ROLES TRADICIONALES

Todavía hoy en día hay quienes sostendrían que la responsabilidad primaria ante Dios comienza con el hecho de que fue creada específicamente para el hombre según Génesis 2:18-22 (Tuggy 1966:13). Existe una jerarquía anticuada que indica que la mujer fue hecha únicamente de y para el hombre. Pero recientes descubiertos ahora están proporcionando cambio de modelo que clarifica una asociación complementaria bíblica (Esténe 1979). Históricamente las denominaciones han tenido un efecto negativo sobre las mujeres que desean ministrar al incorporar interpretaciones personales de las Escrituras en su doctrina y política. Estos tipos de doctrina y comentarios han destruido a muchas mujeres que querían ministrar y les han dificultado la vida a otros que seguían su llamado a pesar de los obstáculos. El pensamiento contemporáneo hoy en día cambia de “las mujeres no son líderes; por lo tanto no deberían ser líderes” a “las mujeres son líderes; por lo tanto deberían ser líderes” (Esténe 1979).

Reconociendo la gran necesidad que el mundo tiene de Dios, Cunningham ruega que se libere a las mujeres junto con los hombres para que obedezcan a Dios y para vivir el destino para el cual él los creó en el vientre de sus madres. Cuando el enfoque está en si Dios puede usar a las mujeres en el ministerio público,

De hecho la gente está debatiendo sobre que dones dados por Dios ellos les permitirán a las mujeres utilizar... Piense en las implicaciones que esto conlleva! La Palabra de Dios dice que no debemos tocar a Sus ungidos ni hacerles ningún daño a sus profetas. Dios nos advierte que no detengamos al Espíritu. Sin embargo la gente regularmente “toca” a las mujeres ungidas de Dios, dañando sus ministerios y deteniendo la obra del Espíritu a través de ellas. (Cunningham & Hamilton 2000; 46).

Puesto que dos tercios de los cristianos creyentes en la Biblia son mujeres, no podemos eliminar a las mujeres en los roles ministeriales cuando están respondiendo a los dones y al llamado de Dios. Las mujeres en los Evangelios dan una buena muestra de Romanos 12:1 cuando explica que la voluntad de Dios es la sumisión sin importar el género en un siervo completo. Ambos deben presentarse como sacrificios vivos ante el Señor. Entonces, es igual al “si de Maria” cuando ella respondió “hágase conmigo conforme a tu palabra” (1990:102). Esto da a cada género la libertad después de haberse rendido en el altar del Señor para seguir su dirección para el servicio según su propósito.

“Las mujeres perdieron mucho en las iglesias institucionalizadas,” explica la autora Ma Kassian. “En la primera iglesia el ministerio era algo que pertenecía a todo el mundo. Todos eran comisionados y ‘llamados por Dios’ para tener un ministerio. Por lo tanto las mujeres estaban muy involucradas (Adeney

1996:14). Saucy y TenElshof concuerdan con esto en su libro “A Complementary Perspectiva” sobre las mujeres y los hombres en el ministerio.

Finalmente, los hombres y las mujeres tienen que reconocer que se necesitan uno al otro para que sus diferentes aportes en el ministerio eclesial sean igualmente valorados en el cumplimiento de la misión de la iglesia y su crecimiento hacia la madurez en la semejanza a Cristo. El amor cristiano que anhela entender al otro y ministrar para el verdadero bienestar de el o ella es el único poder que puede complementar verdaderamente el ministerio de los hombres y de las mujeres. (2001:341)

LOS PRIMEROS ESFUERZOS MISIONEROS

Helen Barret Montgomery en 1910 escribió un libro que se enfocaba en “los últimos 50 años de las misiones.” Eso significa que por lo menos desde 1860, como lo presenta en el texto, las mujeres han estado viajando, a menudo solas, a tierras muy distantes, para proclamar el evangelio. Muchos de los ejemplos dados fueron de mujeres abriendo orfanatos, escuelas, e incluso plantando iglesias. La mayoría eran maestras de diferentes clases. Muchas de ellas viajaron por sus propios medios en lugar de contar con la ayuda de una agencia que las envíe, pero después establecieron una agencia.

El libro “The Small Woman” (1970) cuenta la historia de Gladis Aylward, una trabajadora doméstica británica, quien sintió el llamado de Dios a las misiones. Ella presentó una solicitud a la agencia misionera China Inland quienes le informaron que a sus 26 años que ella tenía una edad muy avanzada para aprender el idioma Mandarín y para ser entrenada para ir. Convencida de que ella había escuchado la voz de Dios, ella trabajó diligentemente ahorrando sus ingresos en una agencia de viajes hasta que consiguió un pasaje de ida a China. Con solo un abrigo en su espalda, una pequeña cartera y algunos utensilios, ella se aventuró e lo que se convirtió en una experiencia difícil y peligrosa. Finalmente ella llegó a una estación de transporte administrado por una misionera viuda. Juntas hasta la muerte de la mayor, las dos invitaban a los conductores de trenes de carga al hostal “the Eighth Happiness” donde ellas contaban historias bíblicas los alimentaban y hospedaban. Mas adelante Gladis acogió huérfanos y protegió a un centenar de huérfanos durante el período de rebelión. Ella también ganó el juez local a Cristo. Esto le dio una apertura en con el gobierno permitiéndole ser un instrumento en la lucha contra la tradición de los pies de loto de las mujeres Chinas.

Que gran pérdida humana y eterna hubiera sido si Gladis no habría estado determinada a seguir el llamado de Dios. ¿Cuántas agencias misioneras sean equivocado desanimando a las mujeres solteras del cumplimiento del propósito de Dios para ellas? ¿Cuántas mujeres casadas han sido escondidas detrás del llamado de sus esposos y nunca sintieron la aprobación para complementarlo usando sus propios dones? Estos son los desafíos que el cuerpo de Cristo debe enfrentar en estos últimos días. Estas son las razones para que las misioneras

se desanimen abrumadoramente y pierdan su identidad así como también su propósito. Su desafío hoy en día es el de ayudar a las misioneras a caber en el esquema del plan de Dios.